



Navidad en Libertad

Los niños de la cárcel

Campa a de Navidad de la Pastoral Penitenciaria

**CÓMO COLABORAR**

Transferencia bancaria en la CAM  
(2090 0001 700040252506)

Personalmente, en el Secretariado Diocesano  
de la Pastoral Penitenciaria (Obispado  
Orihuela-Alicante, C/Marco Oliver, 5.) los  
martes, jueves y viernes, de 10 a 13 horas.

Indicar, en ambos casos, que es un donativo  
para la Pastoral Penitenciaria



**PARA MÁS INFORMACIÓN**

Podéis contactar con los capellanes  
responsables de las 3 prisiones.

C. P. Alicante I (Fontcalet):  
P. Nacho Blasco. 96 542 72 03 /699 57 93 02

C. P. Alicante II (Villena):  
P. José Luis Azorín. 652 06 63 85

Psiquiátrico Penitenciario:  
P. José Vicente Ferrández. 699 29 51 67

LA  
PUERTA

Pastoral Penitenciaria.  
Orihuela-Alicante. N° 58  
Noviembre-diciembre 2007



Navidad en Libertad  
Los niños de la cárcel





## SUMARIO

### EDITORIAL

Un corazón que tira de frío  
Pág. 2/3

¿De cal o de arena...?  
Pág. 4/5

MI prisión  
Pág. 6

Libertad  
Pág. 7

Encuentro nacional juvenil de  
Pastoral Penitenciaria  
Pág. 8

Toñi, ¿cómo he podido  
estar sin tí?  
Pág. 9

El pecado de crecer  
Pág. 10/11

Las mujeres encarceladas...  
Pág. 12/13

XII Congreso Mundial...  
Pág. 14/16

Campaña de Navidad  
Pág. 17

La niña rebelde  
Pág. 18/19

**Dirige:**  
Pastoral Penitenciaria  
Obispado Orihuela-Alicante

**Colabora:**  
Universidad CEU Cardenal Herrera  
(Elche)

**Concepto gráfico:**  
Estudio Javier Blasco

# UN CORAZÓN QUE TIRITA DE FRÍO

Lo normal es que un preso cuando sale en libertad quiera pasar página. Es lo lógico. La experiencia de prisión es tan dura a veces que muchos no quieren saber nada ni de ella ni de la gente que se queda. La prisión es como una pesadilla, como uno de esos sueños de los que agradeces descubrir, al despertar, que nada de lo ocurrido fue real. Lo normal también es que cuando se marchan a otra prisión, ya que Fontcalent sólo es de paso, yo mismo acabe perdiendo el contacto con ellos. Son muy pocas las veces que alguien escribe o me llama por teléfono después.

Pero hoy he recibido una llamada. Es Pablo, que lleva año y medio en la prisión de Burgos. Me ha ido llamando de vez en cuando y me envía dinero todos los meses para que se lo guarde. Sabe que si se lo queda él, o se lo gasta, o lo acaba prestando a otros y nunca más vuelve a verlo. Lleva casi 3 años preso. Da igual el delito. Le quedan 4 más y un futuro en libertad muy incierto.

Hace pocos días envié la carta de acogida a su trabajador social. Si nadie está dispuesto a acogerlo cuando pueda disfrutar de permisos, no podrá salir. Tiene familia, una mujer que le ha metido preso y dos hijos. Sólo mantiene contacto con su hija pequeña. Me comenta que el trabajo en la prisión de Burgos no es como en Alicante. "¡Aquí, Padre, para ganar 200 euros te las ves negras!". Cincuenta para el futuro, 50 para su hija, 50 para la responsabilidad civil... El resto para sobrevivir y vestir en prisión. No da para más. Pero no se queja ni pide más.

"¡Es lo que hay!", me dice. Comenta que está bien, que va a misa, que le visitan unas voluntarias de Burgos, que va a catequesis y sobre todo que hace frío, mucho frío. No sé si el cielo raso de Burgos, que es lo que puede ver Pablo, le delata o no que la Navidad está por llegar. Tal vez sea el mismo cielo de siempre, sin guirnaldas, sin colores vivos, sin nubes siquiera, sólo un cielo azul oscuro que amenaza que el frío aún está por serlo más si cabe. Siempre hace alusión al frío. Un corazón alicantino mediterráneo, de inviernos

de 15 grados acusa, sin duda, el frío seco del interior de España. El mar se encarga de templarlo por estas tierras valencianas.

Me pregunto si su frío es sólo físico o si el frío psicológico que se vive en prisión, más el gélido aire frío que recibe de la ausencia perpetua del cariño de los suyos, es lo que le hace tener esa permanente sensación de frío en primavera, en verano, en invierno, siempre.

Lo cierto es que los muros de la prisión son poco cálidos. El gris, por naturaleza es frío. Las caras de los demás internos y hasta los ruidos del día a día son fríos en prisión.

Es de la poca gente que me pregunta qué tal estoy. Es curioso. Se da por supuesto que quien debe preguntar soy yo. Le agradezco su interés y le devuelvo la pelota. "¡Tirando, Nacho!", me contesta.

Con la única voluntad de transmitirle un pensamiento positivo, siempre le pregunto: "¿Qué día vuelves a pasar por Junta de Tratamiento?". Cada nueva fecha que me dice es un arma de doble filo. Bien porque es la oportunidad para, por fin, salir de permiso o bien porque se convierte en una fecha que le trae de nuevo la noticia de que, otra vez más, no le van a dar el permiso de momento, a pesar de tener acogida y plaza en nuestra casa de Acogida de Alicante.

Le insisto que le diga a su trabajador social que me llame si necesita que le aclare algo de su permiso. Me contesta que apenas lo ve y que no sabe si tendrá que comerse la condena a pulso. Le digo que no, con la esperanza de que sólo la posibilidad del sí sea un aliciente para soportar el día a día sabiendo que ni siquiera suena creíble para mí.

Estoy convencido de que me

llama no sólo para saber cómo estoy sino sobre todo para seguir creyendo que fuera, en la calle, queda algo de calor humano por el que merece la pena seguir luchando. Estoy convencido de que mi voz, no porque sea yo, sino porque soy alguien que le escucha desde la libertad, le trae la brisa cálida del atardecer mediterráneo, el recuerdo de tiempos mejores, tal vez el olor a azahar y sobre todo, la posibilidad de seguir soñando en su libertad.

Me pregunto si este año los Reyes Magos le pueden llevar a Pablo un poco de carbón, no por haber sido malo, eso ya lo está pagando a precio de diamante, sino para que le sirva para mantener encendida la llama de la libertad en su corazón.

Se le van acabando los 5 minutos de su llamada. "¡Oye, Nacho, que.. Feliz Navidad!", me dice como sabiendo que es la única Navidad que felicitará a alguien en libertad... "¡feliz Navidad, Pablo!", le contesto. "Un abrazo. ¡Cuídate Pablo y llámame si hay novedades!".

Lo hará... estoy seguro... ¡Llamará! Seguramente sin nuevas noticias... Seguramente, sólo para poder aliviar de nuevo el frío gélido de la prisión o para frenar el tiritar de un corazón que le recuerda a cada movimiento que nadie de los que creía tener cerca le deseará feliz Navidad.

Lo que no sabe es que su llamada es también aire cálido para mi fe y para mi vocación mercedaria. Gracias, Pablo. Le pido al buen Dios que nazca de nuevo en tu corazón... para esta Navidad seguro que tu *chabolo* (celda) es su mejor pesebre. Un abrazo.

**P. Nacho Blasco, director**



## ¿DE CAL O DE ARENA...?

No sé si por casualidad o porque Dios así lo quiso, pero el sábado pasado fue el primero desde octubre que no pudimos hacer taller en el módulo dos de la prisión de Fontcalent. Vamos cada sábado tres voluntarios a hacer un taller de valores en dicho módulo.

El sábado íbamos dispuestos a ver una película, bueno... no entera, ya que en una sola sesión no nos da tiempo. Y cuál fue nuestra sorpresa cuando, después de llevar un rato esperando a que vinieran los internos, éstos no llegaron. No les apeteció salir; prefirieron quedarse en el patio jugando al fútbol o al parchís.

"En fin, estas cosas pasan...", comentábamos entre nosotros mientras recogíamos la tele y lo volvíamos a dejar todo como estaba en la escuela donde cada sábado hacemos el taller. Una de cal y otra de arena. Quizá esto nos sirva para experimentar lo que se siente cuando sabes que hay alguien que tiene que venir y no llega, no sé....

Después de guardarlo todo, decidimos ir en busca del resto de voluntarios con los que habíamos entrado en la prisión y que estaban en el módulo de mujeres celebrando la eucaristía.

Quizá lo que se me tenía preparado era un encuentro cara a cara con Dios en aquel módulo de mujeres en el que tantos años atrás celebraba la eucaristía cada sábado.

**'En un lugar que muchos pensaríamos es el más inapropiado, Dios se hace presente cada sábado'**

Creo que no voy a ser capaz de plasmar las sensaciones, pero creo que tengo que intentar ser testigo de que lo allí ocurre y que tuve la suerte de revivir el sábado, porque estoy segura de que aquello fue un regalo de Dios.

En una escuela, pequeña, con sillas y mesas por todos lados y que hay que mover para poder colocarnos más o menos bien todos los que estábamos, sin poder levantarnos o sentarnos durante la eucaristía, en un aula sin ningún tipo de adornos, con la pizarra verde típica de los colegios, mapas por las paredes, el sacerdote sentado a la mesa del profesor...

Allí, en un lugar que muchos pensaríamos es el más inapropiado, Dios se



hace presente cada sábado. Y puedo asegurar, porque así lo vivo cada vez que tengo la oportunidad, que allí, en esa escuela, se celebra y se vive la eucaristía con letras mayúsculas.

Sencillez, espontaneidad en los comentarios, corazones abiertos a más no poder en las peticiones, lágrimas durante los cantos, oraciones sinceras que salen directas del corazón, sin preocupación por las formas o el lenguaje, sin miedos ni vergüenzas por el qué dirán si no soy capaz de expresarme bien... El Evangelio hecho vida.

"Una de cal y otra de arena", comentábamos mientras recogíamos todo en el módulo 2.

Pero...¿Qué pasó el sábado? ¿Qué recibíamos? ¿La de cal o la de arena?

Se nos estaba dando el mayor regalo que se nos puede ofrecer: la oportunidad de compartir y celebrar el Amor de Dios en comunidad. Y esta vez en el módulo de mujeres de la cárcel de Fontcalent.

**Mariola (voluntaria)**

**'¿Qué pasó el sábado?  
¿Qué recibíamos?  
¿La de cal o la de arena?'**

Comunión de corazones, penas que se "reparten", ilusiones que se comparten, esperanzas que se alimentan, sueños de libertad que se transmiten... Eucaristía que se vive, presencia de Dios que se celebra.





## MI PRISIÓN

A menudo encontramos, para nuestra sorpresa, que somos prisioneros de un montón de cosas. Sí, nuestro interior es una verdadera y triste cárcel llena de odio, rencor, traumas, envidias, egoísmo, vanidad, soberbia... y qué poco inútiles resultan nuestros esfuerzos para liberarnos de ellos... ¿O es que no queremos?

Lo que no me agrada, me cae mal, es potencialmente mi enemigo, hasta nos olvidamos de las palabras de Jesús: "Amaos los unos a los otros..." y "Perdonad hasta setenta veces siete". Nos entran por un oído y nos salen por otro. ¡Qué pena!

**‘No es fácil atender a esa vocecilla interna que, desesperada por salir, quiere ser humana, bondadosa, caritativa, cristiana, solidaria’**

No es fácil atender a esa vocecilla interna que, desesperada por salir, quiere ser humana, bondadosa, caritativa, cristiana, solidaria y que puede cambiar radicalmente nuestra

manera de ver al prójimo y en general las cosas.

Cuando vemos el valor moral y espiritual del hermano, del que sufre, de mi amigo, de mi vecino, todo luce mejor, más pacífico y amistoso y no es que ha perdido peso o cambio de look, digámonos la verdad, no cambió él o ella: cambié yo, y eso marca la gran diferencia.

La aceptación a otros tiene que salir urgentemente de mi prisión porque me separa de Dios, de los demás y me impide progresar, madurar y ser verdaderamente libre.

**Jairo y Marta Helena (voluntarios)**

## LIBERTAD

En mi casa como lobos entraron a devorar  
 Me tiraron en el suelo y me empezaron a pegar.  
 En un coche me metieron  
 A la cárcel empecé a entrar  
 Asustado y temeroso estaba ya  
 Después de cinco meses no veas las cosas que he visto pasar:  
 Muros de piedra, no ves nada más.  
 Llega la tarde y te vuelven a chapar.  
 Al día siguiente te bajan a desayunar,  
 Café con leche y un bollo de pan.  
 La puerta se abre y empiezas a pasear,  
 Pero tu corazón sufre sin poderlo remediar.  
 Llega la hora del recuento: ¡Todos a formar!  
 De cuatro en cuatro, para que nos puedan contar  
 Bandejas de hierro ¡qué asco me dan!  
 Te ponen la comida que a veces no te llega ni a gustar.  
 Pero si no te la comes a la enfermería te llevarán  
 Tan sólo le pido a Dios que me dé pronto la LIBERTAD

**E.F. (interno)**





## ENCUENTRO NACIONAL JUVENIL DE PASTORAL PENITENCIARIA

Los días 29 y 30 de octubre nos reunimos jóvenes de diferentes diócesis de España: Zaragoza, Barcelona, Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante. Celebrábamos el IV encuentro nacional juvenil de pastoral penitenciaria, en la casa de las misioneras oblatas de María Inmaculada, en Pozuelo de Alarcón, Madrid, bajo el lema: "65.347 razones para comprometerte".

Nuestra fe y la dedicación, de parte de nuestro tiempo, a los presos de nuestro país fueron los motivos que nos hicieron pasar el fin de semana juntos; eso y las ganas de compartir experiencias, de escuchar a algunos profesionales que nos iban a enseñar cosas nuevas, a refrescar otras ya sabidas, y a animar para seguir esforzándonos en nuestra labor como voluntarios.

Los momentos más fuertes tuvieron lugar durante las mañanas del sábado y el domingo, en las que se expusieron de forma amena y clara aspectos relativos a la justicia y libertad, por un lado y, por otro, la fe cristiana que nos mueve como voluntarios.

El primero en hacer su intervención fue Ángel Gil, quien nos presentó otra perspectiva sobre la justicia y la libertad, haciendo que nos planteásemos si esta última ya la hemos perdido; hay quien no elige lo que hace con su tiempo, aunque nunca haya pisado un centro penitenciario. Partiendo de esta premisa cabe hacerse otras preguntas: ¿es siempre la privación de libertad el castigo más apropiado para cualquier delito?

Ángel acabó su discurso insistiendo en la importancia de la integración del más pobre en nuestra sociedad: si todos contamos con los mismos recursos, si

partimos de la misma base, será más difícil recurrir al delito para salir adelante. Esto sólo será posible si todos ponemos de nuestra parte. Y nosotros, testigos de muchas historias de desigualdad, podemos poner nuestro granito de arena.

El domingo por la mañana, Josito nos hizo reflexionar sobre aspectos claves que nos identifican como voluntarios cristianos: nos propuso un "sentir", un "mirar", un "pensar" y un "actuar", tal y como hizo Jesús de Nazaret.

La tarde del sábado fue más dinámica: actividades en grupo y comunicación de experiencias. M.A. Lucea, a través de una dinámica, nos invitó a revisar nuestro compromiso como voluntarios.

Tras un descanso vino el panel de experiencias, donde tres personas relacionadas con el mundo de la prisión compartieron con nosotros interesantes propuestas que nos aportaron nuevas ideas para plantearnos: Javier García, el vademécum del voluntario; Carlos Piñeiro, la mediación penitenciaria y penal, y Pilar Sanchez (Cuca) nos habló de menores. El encuentro se clausuró el domingo con una eucaristía y, tras la comida, cada uno volvió a su lugar de origen.

**Nuria (voluntaria)**

## TOÑI, ¿CÓMO HE PODIDO ESTAR SIN TI?

*Descorro el velo del silencio*

*Y en una sílaba te llevas mis angustias.*

*Suave caricia que me eleva, que me gusta...*

*No te conozco y ya de amor me estoy muriendo.*

*Derribo el fuego de tu abrazo y me pregunto*

*¿por qué no te tuve siempre? Si es en tus ojos donde*

*¡llegó nuevamente el amor a mi corazón!*

*¿Cómo he podido estar sin ti?*

*¿Cómo se puede respirar en el vacío?*

*¿Cómo se vive en el alma del abismo?*

*Sin el calor inagotable de tu abrazo,*

*¿Cómo he podido estar sin ti?*

*¿Cómo se puede navegar sin tu cariño?...*

*Si no habrá nada más allá de estar contigo*

*prefiero naufragar en el olvido.*

*Me robó un dulce beso de tu boca y me perfumó*

*El dulce olor de tu inocencia.*

*Me has convertido en la razón de mi existencia*

*Nunca sabré cómo vivir sin tu presencia.*

*¿Cómo he podido estar sin ti?*

*¿Cómo se puede respirar en el vacío?*

*¿Cómo se vive con el alma en el abismo?*

*Sin el calor inagotable de tu abrigo.*

*¿Cómo he podido estar sin ti?*

*¿Cómo se puede navegar sin tu cariño?*

*Si no habrá nada más allá de estar contigo,*

*Prefiero navegar en el olvido...*

Dedicado con todo mi amor y mi cariño a mi princesa Toñi,  
del módulo de mujeres.

**Alberto (Módulo 3)**



## EL PECADO DE CRECER

Lucía, tercera y última de la cola familiar, disfrutaba el honor de ser la consentida de la casa. Portadora de los genes de su madre, era absolutamente preciosa y su dulce naturaleza la había convertido en el *peluche* de su padre.

Lucía, tercera y última de la cola familiar, disfrutaba el honor de ser la consentida de la casa. Portadora de los genes de su madre, era absolutamente preciosa y su dulce naturaleza la había convertido en el *peluche* de sus padres y hermanas. Como suele suceder, sus inocentes travesuras eran toleradas con la paciencia del amor. Desde muy pequeña, cuando le preguntaban su edad, respondía con gran seguridad y una sonrisa: "Diecisiete". Por alguna razón desconocida, en su pequeño mundo infantil aquella edad representaba para ella el horizonte de la felicidad. Al crecer, ya consciente de su verdadera edad, continuaba de vez en cuando respondiendo "diecisiete".

Un día, de sorpresa, como suelen llegar las tragedias, su padre fue acusado de un delito muy grave y enviado a prisión. A pesar de que vieron a su padre en la televisión acusado de cosas terribles, acompañadas de su madre fueron a visitarlo. Sabían que su padre era inocente y él, triste por verlas así, se llegó a plantear si esas visitas continuas a la prisión dejarían huellas psicológicas en ellas y si eran convenientes. Sin embargo, nada se podía hacer y comprendió que sus hijas, en aquellas visitas, recargaban la única batería que sostenía el hogar: la batería del amor. Una vez al mes podían asistir a una visita familiar, y cada tres meses estaba permitida una visita de convivencia de varias horas. Sólo dos de ellas podían participar de esa visita, ya

que existe una directriz que limita las visitas de convivencia a la madre e hijos hasta los diez años.

En una de esas visitas Lucía, muy apegada a su padre, llegó y viéndolo apenas se lanzó a sus brazos llorando desconsolada. "¿Qué sucede *peluche*?", le preguntó su padre con un nudo en la garganta.

**'Comprendió que sus hijas, en aquellas visitas, recargaban la única batería que sostenía el hogar: el amor'**

"No han dejado entrar a mi hermana porque cumplió once años". Intentó, entre besos y abrazos cariñosos, explicarle que hay normas. Que muchas veces son incomprensibles, pero que hay que acatarlas. La visita de convivencia estuvo marcada por la tristeza. Si a su hermana no la habían dejado entrar porque había cumplido once años, entonces aquello significaba que ella, que tenía diez, tenía sus visitas contadas. Una visita trimestral. Sólo le quedaban tres más.

A partir de ese día Lucía dejó de decir que tenía "diecisiete". A pesar de todos los esfuerzos de su madre, comenzó a comer menos perdiendo de peso de forma alarmante. Su rendimiento escolar bajó, y lloraba frecuentemente sin razón aparente. En

ese estado de cosas llegó la última visita de convivencia. A leguas se veía que no era el mismo *peluche*. Estaba más delgada y no podía ocultar una gran tristeza.

"Ven acá, le dijo el padre abrazándola. ¿Qué te sucede, mi linda? Tu madre me dice que no comes bien y que estás muy triste. Si tú estás triste, yo estoy triste.

**'Aunque continúa con sus hermanas visitando a su padre, los cuarenta minutos de tiempo son insuficientes'**

Se quedó mirando a su padre y con lágrimas en los ojos, le dijo: "No quiero crecer más. Cumplo once años la semana que viene. Es la última visita". "Mi amorcito, no te preocupes, podrás venir una vez al mes como siempre". "No será lo mismo, respondió enfática. Antes veníamos todas juntas. Teníamos tiempo para hablar, para contarte cosas, para abrazarnos y hasta reír...".

\*\*\*\*

NOTA: Ésta es una historia verídica. Lucía tuvo que ser llevada a tratamiento psicológico para tratar un principio de anorexia. Aunque continúa con sus hermanas visitando a su padre, los cuarenta minutos de tiempo son insuficientes para dedicarles la atención que necesitan en una etapa tan difícil. Muchos padres se han quejado de esta discriminación por edad. Los hijos no dejan de ser hijos cuando superan los diez años. De hecho, los psicólogos aseguran que entre los diez y los



dieciséis años, es cuando más necesitan del apoyo de sus padres. Las visitas de convivencia contribuyen a evitar el desmoronamiento familiar. Los mismos funcionarios admiten que es una norma antigua que debería ser cambiada, pero que nadie se acuerda de hacerlo. Ruego a la Directora de Prisiones que ayude a cambiar esta injusticia para que un padre pueda decirle a su hija que "Crecer no es un Pecado".

**J. R. (M-4 Foncalent)**



## LAS MUJERES ENCARCELADAS SE ENCUENTRAN OLVIDADAS E IGNORADAS

En principio, aunque la mujer resulta menos peligrosa socialmente y su conducta delictiva mucho menos, no existe en la actualidad ninguna alternativa para la pena privativa de libertad: destruyen su familia y su trabajo; en definitiva, ¡su vida!

El nuevo código contempla la introducción de algunas soluciones, con otro tipo de mecanismos, pero aún no hay mucha información sobre esto, persistiendo el abuso de la pena de cárcel; en algunos casos, dicho código la ha aumentado.

**‘Las cárceles están pensadas para los hombres: espacios reducidos e instalaciones masculinizadas comunes’**

La discriminación que sufre la mujer en la cárcel comienza en el ámbito judicial: si la mujer comete delitos "impropios" de su sexo (lesiones graves, uso de armas) es más penada que el hombre. Un ejemplo claro lo tenemos en un tema muy actual como la muerte a manos de su cónyuge: a la mujer se le aplican agravantes como alevosía y premeditación. El hombre cuenta con atenuantes como arrebató y obcecación.

A su entrada se la recluye en un módulo de mujeres, dentro de cárceles pensadas para hombres con los inconvenientes que ello supone: espacios reducidos, instalaciones "masculinizadas" comunes y la dirección del centro, que marca la política para todos, sin tener en cuenta por ejemplo a las madres de menores, a los cuales no pueden cuidar al estar internas. Y si toman la decisión de hacerlo, les supondrá el alejamiento de su familia a cárceles que sólo existen en Madrid y Barcelona: un serio dilema.

A esto se suma que las mujeres accedemos con mayor dificultad al tercer grado. ¿Por qué ocurre esto? Se puede llegar a pensar que el poder judicial está



tradicionalmente en manos de hombres, y quizá penalice más la delincuencia en la mujer.

Otra distinción que sufrimos es que no se cumple la normativa penitenciaria española respecto a la clasificación de los internos; ya debe existir una separación de los mismos, según edad, condición de preventivo o penado, primarios o reincidentes, salud, peligrosidad... Esto se cumple con los hombres, no con nosotras, lo que origina muchos problemas de convivencia, como es lógico.

Lo normal es que las mujeres, en el centro, tengan menos acceso a talleres y formación, aunque quizá en Asturias ocurre lo contrario, contrastándolo con algún compañero, pero la tendencia es la ausencia de esas oportunidades, lo que hace pasar largas horas de inactividad. Y los pocos talleres que tenemos las mujeres refuerzan el papel tradicional de ésta en la sociedad (costura, manualidades, macramé, peluquería). Al contrario que los hombres con talleres profesionalizados y productivos, el trabajo de la mujer en prisión en casi su totalidad se limita a limpieza, cocina y lavandería. Todo propio de su género y mal remunerado. Si el motivo que se persigue al estar en prisión es rehabilitarse e integrarse, a la mujer no se la prepara para realizar un trabajo competitivo. Existe una gran

ausencia entre las internas de profesionales, muchas de ellas cabeza de familia. ¿Cómo se enfrentarán a su vida en la calle?

Llama la atención la disciplina. El sistema es más duro donde hay más control y rigidez. ¿Necesitamos más mano dura que los hombres? Quizá la mujer al delinquir rompe con la ley y también con su rol social.

Se puede constatar otra forma de control: la alta medicalización que existe entre nosotras, bien por la demanda de la interna o por considerar a la mujer delincuente como psicópata. En este caso la decisión de la mujer es respetada, cuando lo normal es que sea totalmente ignorada.

Este escrito está basado en estadísticas, no en hipótesis imaginarias. Mi intención es hacer pensar y contribuir con esto a un futuro cambio. Mejorar los centros penitenciarios es mejorar la sociedad. Y esto comienza por la denuncia.

Y quiero acabar con un poema que abra la puerta a la esperanza:

"Hay qué dolor de la vida, hasta crecer que tiene que llover, que tiene que llover que tiene que llover a cántaros". P.I.

**Mujer custodiada**



## XII CONGRESO MUNDIAL DE LA PASTORAL PENITENCIARIA

La Comisión Internacional de la Pastoral Penitenciaria Católica (ICPPC), con el apoyo explícito de la Conferencia Episcopal Italiana, concretado en Don Giorgio Caniato, convocó este XII Congreso en el que hemos participado 188 congresistas representando a 62 países de los cinco continentes.

La Comisión Internacional de la Pastoral Penitenciaria Católica (ICPPC), con el apoyo explícito de la Conferencia Episcopal Italiana, concretado en don Giorgio Caniato (Inspector General de la Pastoral Penitenciaria de Italia), convocó este XII Congreso en el que hemos participado 188 congresistas representando a 62 países de los cinco continentes.

El primer día fuimos recibidos en audiencia privada por Su Santidad, Benedicto XVI, quien nos invitó a ser perseverantes y pacientes en nuestro empeño por devolver la autoestima y el sentido vital a la persona encarcelada, que acabará convirtiéndose en espejo donde se nos manifiesten las maravillas del Dios misericordioso.

**‘Benedicto XVI nos invitó a ser perseverantes en nuestro empeño por devolver la autoestima y el sentido vital a la persona encarcelada’**

Su Santidad apeló a nuestra misión eclesial y a nuestro diálogo con las autoridades públicas en el logro de recuperar socialmente a todas y cada una de las personas encarceladas.

Agradecemos al Sr. Embajador de España ante la Santa Sede, Excmo. Sr. D. Francisco Vázquez, la cálida acogida y delicada atención con que nos recibió y mostró personalmente las dependencias

nobles de la Embajada.

Las diversas conferencias programadas nos ayudaron a ir haciendo nuestro el lema del congreso: "descubriendo el rostro de Cristo en cada persona presa". Su Eminencia, el Cardenal Nasrallah Sfeir del Líbano, nos presentó la realidad de las cárceles libanesas, resentidas por la convulsión política que vive el país, como una llamada actual y urgente del Jesús Crucificado.

Su Eminencia, el Cardenal Renato Raffaele Martino, mostró a la persona encarcelada como un fracaso personal y social, invitándonos a ser fieles tanto al mensaje evangélico como al ser humano, hasta que la misericordia nos revele la persona que sufre en la carne dolorida y el espíritu atormentado de todo ser humano que sufre la privación de su libertad. El ámbito de la comunión eclesial será el más propicio para mostrar a cada encarcelado/a la dignidad humana y posibilitar el crecimiento integral de la persona. La condena explícita de la pena de muerte, así como de toda clase de tortura, provocó un prolongado aplauso de todos los asistentes.

Los profesores Dr. Michael Platzer y Dr. Anton van Kalmthout nos indicaron cuáles son los grupos más vulnerables a la hora de sufrir la privación de la libertad. Jean Paul Laborde (Naciones Unidas) nos recordó las Reglas Mínimas



de Naciones Unidas para el Tratamiento de los Reclusos y el profesor Manfred Nowak, relator especial de Naciones Unidas en cuestiones de tortura, nos habló de los derechos humanos que tienen las personas recluidas en orden a una adecuada protección.

**‘El ministerio penitenciario ha de seguir siendo un permanente desafío para la Iglesia y, en especial, para las órdenes y congregaciones religiosas’**

El Padre Mercedario de Burundi, Damase Masabo, desde su experiencia personal como detenido, torturado y ahora agente de esta pastoral, tras presentarnos la dantesca situación de un buen número de cárceles africanas, nos apuntó cómo el ministerio penitenciario ha de seguir siendo un permanente desafío para la Iglesia y, en especial, para las órdenes y congregaciones religiosas que viven este carisma, empeñados en desarrollar el quehacer y dinámica que nace de la Pascua:

establecer una relación de auténtica fraternidad entre todas las personas (también entre y con los presos) y la relación filial de todas las personas con el Padre Dios. Así, la Pastoral Penitenciaria será, en verdad, la pastoral del amor, de la esperanza, de la justicia, de la igualdad, de la fraternidad y de la libertad.

El Padre José Luis Bernabé, ante la ausencia de Monseñor Vicente Jiménez Zamora (obispo encargado de la Pastoral Penitenciaria en la Conferencia Episcopal Española), por motivo de su toma de posesión como obispo de la diócesis de Santander, leyó la conferencia preparada para este congreso en la que se nos proporcionaban las claves para poner en práctica el mensaje de la encíclica "Deus Caritas est" en nuestro ministerio diario en las prisiones.

A lo largo de la semana se desarrollaron diversos talleres sobre aspectos y realidades que afectan a la Pastoral Penitenciaria: pastoral, teología y espiritualidad, niños y jóvenes, torturas, ecumenismo, temas jurídicos, realidades



penitenciarias...

Asimismo cada región-continente informó de la situación penitenciaria concreta y de los encuentros-reuniones y pasos verificados desde el último congreso celebrado en Irlanda hace cuatro años. Se aprovecharon los encuentros regionales para hacer las propuestas oportunas en orden a la renovación de los cargos que dirigen la Comisión Internacional de la Pastoral Penitenciaria Católica (ICPPPC). El último día del Congreso fueron expuestos los resultados:

Presidente de la ICPPPC: Christian Kuhn (Austria); Vicepresidente: Brian Gowans (Escocia); representante de África: Jacky Atabong (Camerún); representante de América del Norte: Mark Schmieder (EE. UU); representante de América del Sur: Andrés Fernández (América Latina y Caribe); representante de Asia: Rodolfo de los Santos Diamante (Filipinas); representante de Europa: Peter Echtermeyer (Alemania); representante de Oceanía (nueva Región creada en el Congreso): Rodolfo de los Santos Diamante (Filipinas).

**‘La Policía Penitenciaria de Italia, con mimo y paciencia, nos recibió en el aeropuerto y nos trasladó con fluidez a los lugares’**

Mención aparte merece la Policía Penitenciaria de Italia que, con mimo y paciencia, nos recibió en el aeropuerto y nos trasladó con fluidez a los diversos lugares requeridos por el programa; su banda nos obsequió con un espléndido concierto en el marco incomparable del Coliseum de Roma. Ellos fueron los responsables de llevarnos el último día hasta la prisión de Velletri, donde pudimos contrastar

formas y modos del quehacer penitenciario.

Todo el congreso se desarrolló en un clima de oración, desde la oración-dinámica inicial, donde todos nos sentimos representados, hasta la Eucaristía de clausura celebrada en la Basílica de San Pedro y presidida por S. E. Monseñor Angelo Comastri, Vicario General de Su Santidad en el Vaticano.

**‘Hemos redescubierto que nuestra misión sigue siendo la de Cristo: sentir que el Espíritu nos sigue ungiendo’**

Y es que, tras descubrir un poco mejor el rostro del Crucificado en cada encarcelado/a, hemos redescubierto que nuestra misión sigue siendo la de Cristo: sentir que el Espíritu nos sigue ungiendo con su fuerza para hacer posible y real la liberación de todo ser humano.

**José Fernández de Pinedo Arnaiz, congresista (encargado de Formación en el Secretariado Nacional de Pastoral Penitenciaria)**

## NAVIDAD EN LIBERTAD, LOS NIÑOS DE LA CÁRCEL

Como cada domingo...

Toni anda correteando junto a su hermano Sergio. Han hecho una improvisada pelota con papel de aluminio. Sergio se enoja cuando su hermano chafa la pelota pues hay que volver a darle forma para poder seguir jugando.

Lo único que diferencia a Toni y a Sergio del resto de los niños es que no están jugando ni en un parque ni en un campo de fútbol. Han ideado una forma de soportar la larga espera que les distancia del abrazo que su madre les dará en un rato.

María les espera nerviosa en el patio del módulo de mujeres mirando impaciente el reloj, deseando que hoy, de forma especial, el tiempo pase más rápido. Todos los domingos por la mañana son así. Es la realidad de demasiados niños.

Paco, el padre, está preso en Zuera, provincia de Zaragoza; a él hace mucho más tiempo que no lo ven. Viven con la abuela que intenta sobrevivir con la pensión de viudedad.

Son demasiados los niños que ven la prisión como algo normal en sus vidas. Mientras otros están en la playa, en los parques o con sus padres, estos niños han hecho de su visita dominical a la prisión, una triste rutina, que sin darse cuenta, va calando en sus pequeñas cabecitas. Para muchos de ellos son demasiadas las dificultades que viven en la calle y muchas las tentaciones que ven a su alrededor. Muchos de estos niños abandonarán pronto el colegio, muchos han visto y vivido cosas demasiado duras para su tierno corazón.

Me ha tocado ver a demasiados de

estos niños crecer en la pobreza y en la delincuencia. Algunos están en centros de menores, otros fueron niños en peligro y hoy los veo por los distintos módulos de la prisión.

En nuestras manos está el invertir en prevención, en intentar que los niños que hoy son niños en riesgo de exclusión puedan tener la posibilidad de vivir un futuro algo mejor, lejos del mundo de la

**‘Son demasiados los niños que ven la prisión como algo normal en sus vidas. Mientras otros están en la playa, en los parques o con sus padres.’**

delincuencia y de la prisión.

Los presos no salen de la nada. La prisión casi siempre es el final del camino. Los presos del mañana son los niños que hoy viven al límite, los niños que no tendrán las mismas oportunidades que los demás. Podemos echar una mano a estos niños: los niños de la cárcel.

Feliz Navidad en libertad para todos.

**P. Nacho Blasco, director del Secretariado.**



## LA NIÑA REBELDE

Evita, ¿por qué te pasas la vida molestando a tu hermana? Por última vez, Evita, acuéstate y duerme... Si vuelves a hacerlo le diré a tu padre que te castigue...

¿Qué estaba sucediendo? Aquella niña feliz y satisfecha con sus juguetes cambió.

La mala conducta se había convertido en lo más natural para mí. Aquella misma voz, la del egoísmo y la maldad, la que me había impulsado por primera a vez, con sólo dos años, a robar el monedero de la señora que se sentaba a mi lado cuando estábamos comiendo en el restaurante con mis padres. Me había convencido de que era mi amiga, la que debía guiarme en todo.

### 'La mala conducta se había convertido en lo más natural para mí'

No sabía que hacía mucho tiempo el hombre más sabio que había existido había declarado que aquélla era la voz de la necedad y que sólo la vara de la corrección la echaría afuera.

Mis padres trataban de corregirme, pero amenazaban más que castigaban, y advertían más que disciplinaban; además, aquella voz me estaba impulsando a ser una fiel seguidora suya. Así es que era raro que me atraparan en una travesura. Yo actuaba de un modo con mis padres, de otro con mis hermanos y de otro modo con mis amigos.

¿Quién era...? ¿Qué sentido tenía la vida...? A medida que me apartaba de la seguridad junto a mis padres por medio

de la desobediencia, la vida se iba haciendo muy complicada para mi joven edad. Cada día tenía que enfrentarme a más decisiones sobre cómo actuar, de quién ser amiga y de quién no, qué impresión dar a los demás y qué pensamientos tener. Hice mucho daño y por todo ello pido perdón, pero todo se había vuelto tan complicado que cada vez era más fácil escuchar y obedecer a aquella voz malévola.

¿Le debía decir a mi madre que había roto el espejo? Seguramente me valdría un castigo. ¿O mentir diciendo que estaba suelto y se había caído solo? La mentira se convirtió pronto en un hábito aún cuando no era necesario mentir, pero la voz me seguía a todas partes, hasta en la tienda del barrio en la que fuera, en un escaparate, vi una pistola negra preciosa de juguete, pues aunque fuera una chica siempre jugaba con los chicos y me divertía más. La cuestión era la siguiente: ¿Me la querría comprar mi madre? Seguramente me diría: "Evita, para comprar tendrás que ahorrar el dinero que te damos semanalmente", eso llevaría unas semanas y yo la quería al instante. Miré a mi alrededor, no había nadie cerca, además lo deseaba con todas mis fuerzas y aquella voz me animaba: "Adelante, cógela, la tienda tiene mucho dinero". Dentro de mí había una voz que me trataba de hablar: "Evita, sabes que esto es robar y te vas a meter en un problema muy serio. Tienes que decirle, Evita". Una vez más triunfó la voz de la maldad. Sintíendome como una paranoica, saqué la pistola del escaparate y, ni corta ni perezosa, me la metí debajo de la chaqueta. Cuando logré salir de la tienda, sin que me

cogieran, me dije: "Lo lograste de nuevo, les ganaste otra vez, la próxima vez será más fácil".

Así fue la siguiente vez, la siguiente y la siguiente. Tener éxito en mis mentiras y robos sin que nadie me atrapase pareció aumentar en mí el deseo de hacer más fechorías. Cosas como robar en las tiendas y por las calles, coger dinero del bolso, atracar en los chalets, joyerías, traficantes, mentir y hacer trampas, se convirtieron en parte de mi personalidad sin darme cuenta de ello.

Cuando tenía dieciséis años me había puesto ya en situaciones comprometedoras, enfrentándome a temores por los que mucha gente no pasa en la vida.

Aquella voz malévola se había convertido en guía en todas las circunstancias hasta diciéndome "venga, escúchame, adelante Evita, nunca te atraparán".

No imaginaba que ya estaba atrapada en su red de codicia, pecado y egoísmo. Mi vida estaba sometida a un control, pero no era el mío. ¿Dónde me llevaría aquel camino? Ya no tenía pistolas de juguete sino reales, y cuchillos. Tenía cuantas ropas, joyas y drogas quisiese. Todas las cosas que pudiesen impresionar a mis amigos, entre comillas claro porque sólo quería sus intereses (entonces no me daba cuenta), pero... ¿por qué no era feliz?

Mis amigos, algunos correctos, parecían felices aunque no tenían la mitad que yo. Pues... ¿dónde residía el problema?

Hice daño a la única persona que he amado en mi vida, traicionándola por los celos y jugándole una mala pasada, y a la cual perdí y jamás me perdonó. Como a mi familia, pero con ellos fue diferente; a pesar de mis travesuras, siempre han estado ahí, sobre todo mi madre, la cual, os puedo asegurar, tiene el cielo ganado. Y le tengo que agradecer a Dios que



Mariana Párraga Sánchez me tocara a mí, pero nunca me detuve a pensar quién era a quien estaba haciendo caso y siguiendo. Había tomado un rumbo y marchaba hacia él a toda velocidad. ¿Lo podría cambiar?, ¿acaso una cebrá puede librarse de sus rayas?

Al final la cárcel se convirtió en mi segundo hogar. Al principio fue duro, una niña rubia, pelo largo, piel blanca... tuve que superar muchas pruebas rodeándome de las peores y enfrentándome a lo que fuese necesario.

Al final continué aquí, pero tomando el camino adecuado y siendo una señorita. Mi vida ha cambiado al cien por cien en todos los sentidos y me siento una persona que, aunque esté entre rejas, me liberé de esa voz y por fin soy libre para siempre y, aunque han pasado muchos años, cada día descubro algo nuevo y bueno.

**Eva M<sup>a</sup> Felipe Párraga  
(interna)**